

VERÓNICA DE ASSAS

Entrevista con Christopher Clapham

“Las heridas abiertas entre Etiopía y Eritrea tardarán en cerrarse”

Verónica de Assas
es periodista

*Christopher Clapham es profesor de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales en la Universidad de Lancaster (Reino Unido). Especialista en África, es editor de varias publicaciones, entre las que destacan **The Journal of Modern African Studies** y **Cambridge University Press African Studies**. Sus obras más recientes son **Boundaries and States in the New African Order** (James Currey, Oxford, 1999) y **Guerre et formation de l'Etat en Ethiopie et Erythree** (Critique Internationale). En esta entrevista analiza el deterioro de las relaciones entre Etiopía y Eritrea después de la guerra que enfrentó a ambos países el año pasado y las posibilidades de que, una vez finalizado el conflicto, inviertan todos sus esfuerzos en lograr el desarrollo económico y social.*

Pregunta.- ¿Cree que este acuerdo de paz entre Etiopía y Eritrea es definitivo?

Respuesta.- El acuerdo de paz recientemente firmado en Argelia, entre Etiopía y Eritrea, acaba con una guerra que ha durado más de dos años y ha causado un gran sufrimiento a ambos países. Los orígenes de las diferencias se remontan al período anterior a 1991, cuando Eritrea ganó efectivamente su independencia respecto a Etiopía, tras una guerra de 30 años que devastó a Eritrea y

La economía de Eritrea depende totalmente del comercio con Etiopía, a pesar de contar con los principales puertos y controlar las vías de acceso al interior

causó mucho daño a Etiopía. Eritrea había sido unificada con Etiopía en 1952, por decisión de Naciones Unidas, y la larga guerra terminó con la derrota del ejército etíope y la caída del Gobierno de Mengistu Haile Mariam. Con ello llegaron al poder el Frente Popular de Liberación en Eritrea y el Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope, liderado por Meles Zenawi, en Etiopía. Durante la guerra contra el anterior Gobierno etíope ambos movimientos, hablando en un sentido general, fueron aliados a pesar de las considerables diferencias que había entre ellos. Tras la guerra, en 1991, ambos asumieron el hecho de continuar trabajando conjuntamente.

Etiopía no sólo dio a Eritrea su independencia sino que, incluso, el líder etíope Meles Zenawi asistió excepcionalmente a la ceremonia de independencia y expresó sus mejores deseos de éxito a Eritrea. La guerra que se desató en mayo de 1998 —para sorpresa de la mayoría de los observadores— tuvo como origen la disputa por un pequeño territorio que apenas tiene valor pero que constituye una frontera disputada entre ambos países. Inevitablemente el conflicto se extendió a cuestiones más importantes, como el liderazgo y prestigio en el noreste de África. El conflicto finalizó entre mayo y junio de 2000 con una aplastante victoria de Etiopía y el acuerdo de paz reconoce, en efecto, aquella victoria y el compromiso de Eritrea de respetar los principios propuestos por el Gobierno etíope para resolver la disputa.

P.-¿Hasta qué punto ha deteriorado la guerra las relaciones entre ambos países?

R.- Las relaciones entre Etiopía y Eritrea —concretamente entre los actuales Gobiernos pero, en mi opinión, más básicamente entre sus gentes— se han visto muy perjudicadas por la guerra. Anteriormente, el Gobierno etíope consideraba a los eritreos como aliados. Por eso la guerra —que los etíopes estiman fruto de la incursión eritrea en territorio administrado por ellos— les dejó un amargo sabor a traición. Este hecho contribuyó esencialmente a la ferocidad de los combates. Antes de la contienda había muchos eritreos que vivían pacíficamente en Etiopía y que, después, fueron expulsados a su país.

No hay duda de que ambas partes tienen grandes intereses para reanudar unas buenas relaciones. La economía de Eritrea depende totalmente del comercio con Etiopía, a pesar de contar con los principales puertos y controlar las vías de acceso al interior. Tradicionalmente, Etiopía —que no tiene salida al mar— ha utilizado estas vías y le sería interesante seguir teniendo acceso a los puertos eritreos (a pesar de que se las ha arreglado muy bien en los últimos dos años y medio). Al mismo tiempo, las dos poblaciones tienen muchas similitudes y afinidades. Los líderes de ambos países hablan el mismo idioma nativo y proceden de pueblos separados por sólo unas pocas millas a través de la frontera. Sin embargo, ambas partes han firmado el acuerdo de paz dejando claro que no se van a reanudar inmediatamente las buenas relaciones de que disfrutaron antaño. Meles Zenawi ha dado a entender que esas buenas relaciones no podrán restaurarse mientras permanezca el actual Gobierno de Eritrea, y hay que decir que no hay indicios inmediatos de que ese Gobierno vaya a perder el poder.

Lógicamente, la paz es muy bienvenida. Bajo mi punto de vista es improbable que vuelva a estallar la guerra porque Eritrea no tiene capacidad para reanudar las hostilidades y los etíopes, ganadores, mantienen sus demandas iniciales. Pero lo que está claro es que las buenas relaciones que tuvieron ambos países nunca volverán a ser las mismas.

P.- ¿El fin de la guerra marca el inicio del desarrollo económico?

R.- Una de las tragedias de la guerra fue que revirtió lo que previamente eran prometedores procesos de desarrollo económico en ambos países. La economía etíope creció de forma muy rápida entre 1991 —cuando el actual Gobierno subió al poder— y 1998. Sin embargo, durante la guerra, prácticamente todo se subordinó al rearme del ejército. Etiopía formó un gran ejército de voluntarios que, considerando los estándares del país, estaban muy bien pagados. Eritrea reclutó a una parte importante de su población. Pero la demanda financiera y de rearme de la guerra fue mucho más costosa para Eritrea, que cuenta con una población aproximada de cuatro millones de habitantes, comparada con los casi 60 millones de etíopes.

Probablemente ambas partes quieran desmilitarizar su ejército, en la medida de lo posible, y transferir esos recursos al desarrollo económico. Pero el pasado no se olvida de un día para otro: los etíopes mantienen sus sospechas respecto a los eritreos. Cuando estalló la guerra en mayo de 1998, Etiopía no tenía fuerzas militares en la frontera con Eritrea porque no esperaba un ataque militar en la zona fronteriza, así que es muy probable que, ahora, mantenga un ejército mayor que el de entonces. Eritrea ha contado históricamente con un gran ejército considerando su población pero ahora tiene una necesidad urgente de redistribuir esta fuerza de trabajo para destinarla a fines más productivos.

P.- ¿Qué podría hacer la comunidad internacional para asegurar la paz?

R.- Desde el comienzo de la guerra, la comunidad internacional ha jugado un papel muy activo para acabar con la contienda, principalmente Estados Unidos y una serie de países africanos. Pero la guerra finalizó una vez que hubo un ganador, es decir, cuando los etíopes lograron la victoria y los eritreos perdieron. Una vez que la situación militar se resolvió en ese sentido, tanto la Organización de la Unidad Africana, presidida por Argelia, como otros Estados extranjeros (especialmente Estados Unidos) hicieron un gran esfuerzo para sentar a ambas partes a dialogar y lograr la firma del tratado. Además, hay varios indicadores que muestran la importancia del papel de la comunidad internacional en este acuerdo, como la presencia, en la ceremonia de la firma del pacto, del secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, y la secretaria de Estado estadounidense, Madeleine Albright. Otro factor que muestra el compromiso es la creación de una considerable fuerza de paz de Naciones Unidas, que está patrullando la frontera entre ambos países y asegurándose de que el cese de las hostilidades sea efectivo.

A largo plazo, el principal interés de Etiopía y de Eritrea, y también de la comunidad internacional, es asegurar que los tan necesitados procesos de desa-

rrollo económico se reanuden en ambos lados. El Banco Mundial ya ha asumido un papel activo, tanto en la aplicación de los programas de desarrollo habituales como ayudando a poner los ejércitos de ambos países en pie de paz. Considerando que Etiopía y Eritrea cuentan con ejércitos disciplinados, hay grandes probabilidades de que el acuerdo de paz se mantenga y se cumpla el proceso de desmilitarización. A pesar de ello, a estos países les esperan arduas negociaciones con futuros donantes, que les van a reclamar garantías en su compromiso con el desarrollo de sus respectivos países.